



El surgimiento de una cosmografía ambientalista en el norte argentino

Brián G. FERRERO

Dr. en antropología social
Universidad nacional de Misiones, Argentina – CONICET

Resumen

A partir del concepto de cosmografía, en este trabajo se analiza la constitución de una territorialidad, basada en propuestas y discursos ambientalistas, en la provincia de Misiones – Argentina. El ambientalismo se presenta como una fuerza transformadora que da una nueva impronta al territorio. Esto se da en un proceso en que se distinguen dos etapas, en la primera tienen lugar un conservacionismo que excluye a los pequeños y medianos productores rurales, mientras en la segunda etapa se observa la lucha de los productores por integrarse a este nuevo territorio. En el análisis de tal proceso ocupa un lugar central la situación económica local de la producción agraria en la última década.

Introducción

A principios del siglo XXI se observa que diversas regiones sudamericanas cobran identidad como espacios de conservación de la naturaleza o como «áreas verdes», y se presentan como demostrativas de la naturaleza local¹. Una de estas regiones la constituye la provincia de Misiones, en el extremo noreste de Argentina, donde se presenta el principal remanente de la selva paranaense, un tipo de selva subtropical que hasta fines del siglo XIX ocupó una importante porción del Cono Sur. A partir de esto, el territorio de Misiones ha pasado a ser objeto de políticas conservacionistas destinadas a la creación de gran número de reservas naturales y de proyectos de desarrollo sustentable. De tal forma a partir de la década de 1980, esta provincia comenzó a cobrar una nueva fisonomía dada por un modelo ambientalista territorializante basado en la delimitación de espacios de selva a ser conservados o sobre los cuales se implementan modalidades productivas que no deberían alterar la estructura de tal ambiente que se pretende conservar.

Estas transformaciones llevaron a la constitución de una nueva territorialidad que aquí consideramos en términos de una cosmografía ambientalista. El concepto de cosmografía implica un territorio social, en el cual se impone un modelo de ocupación y gestión del espacio que es el resultado de un campo de negociaciones y conflictos, donde intereses diversos entran en disputa. En el caso de Misiones,

las tensiones en torno a la cosmografía ambientalista se presentan entre dos sectores que conceptualmente distinguimos como: un sector ambientalista y las comunidades de pobladores rurales.

El objetivo de este trabajo es analizar la constitución de una cosmografía ambientalista en la provincia de Misiones, dando cuenta de las tensiones e intereses que genera. El análisis se organiza en torno a las dos etapas en que se ha desarrollado esta cosmografía, que se distinguen por la presencia de distintos actores así como por formas diversas de ocupación y explotación de los recursos naturales. En la primera etapa prevalece un modelo conservacionista que se basó en la exclusión de los pobladores rurales de las reservas naturales, considerándolos opuestos a la conservación, mientras que recién en la segunda surgen estrategias para incluirlos en la preservación de la naturaleza.

El concepto de cosmografía surge a principios del siglo XX propuesto por BOAS (1940), para analizar modalidades de ocupación del espacio. Más recientemente este concepto es retomado por LITTLE (2001), quien define a las cosmografías como las identidades colectivas e históricamente contingentes, ideologías y sistemas de conocimiento sobre el entorno desarrollados por un grupo social para establecer y mantener territorios humanos. Las cosmografías se delimitan a partir del estudio de las formas en que un grupo social se esfuerza por identificarse con, usar, ocupar y establecer control sobre un área específica de su ambiente biofísico y crear relaciones simbólicas con éste. Nuevas cosmografías se suceden en la historia, no sólo generando conflictos territoriales, sino también situaciones de incorporación y acomodamiento. Precisamente en este trabajo analizaremos el surgimiento de una cosmografía ambientalista que se superpone a otra que la precede y que denominamos agraria. En tal situación tiene lugar una lucha, por parte de los pobladores rurales, por formar parte del nuevo modelo de territorio, se gestan nuevas identidades, y adquieren sentidos particulares las propuestas ambientalistas.

¹ Este trabajo se realizó con el apoyo de una beca Young Scientists Awards 2004, Man and Biosphere Program, UNESCO. E-mail: brianferrero@yahoo.com



La selva misionera y los productores colonos

Hasta el siglo XVII la ecorregión de la selva paranaense se extendía, desde el río Paraguay hasta el Océano Atlántico, abarcando la mitad del Paraguay, los estados del sur de Brasil y la provincia de Misiones en Argentina. Por entonces, esta selva contaba con una superficie de casi medio millón de km², de los cuales se conserva sólo el 7,8% (DI BITTETI *et al.* 2003). En el caso de Misiones, a partir de fines del siglo XIX y fundamentalmente durante el siglo XX, se deforestó la mitad de la superficie de selva provincial. Actualmente Misiones cuenta con 1.123.000 hectáreas de selva, lo que representa el 20% del total existente. A nivel regional se reconoce que esta provincia contiene el único remanente continuo significativo de este ambiente, a partir de lo cual diversas organizaciones ambientales y científicas consideran que las selvas misioneras constituyen el único territorio que aún garantiza que las poblaciones animales y vegetales que alberga sean genéticamente viables a mediano plazo (DI BITTETI *et al.* 2003; SILVA *et al.* 2003). Esta situación se debe a que las áreas de selva paranaense de Brasil y Paraguay fueron velozmente transformadas en campos de cultivo, mientras que en Argentina, la selva paranaense se encuentra en un área marginal, puesto que las grandes praderas agrícolas están en el centro del país, en la región pampeana.

Durante el siglo XX, el territorio misionero cumplió el rol de frontera agraria, esto es, un espacio abierto, apto para atraer población en busca de oportunidades de ascenso social. En este proceso, la selva fue pensada como un lugar hacia el que debía llevarse el progreso, transformándola en espacios productivos, lo cual se tradujo en el fomento a la colonización, primero mediante programas estatales y privados, y posteriormente abriendo el territorio a la colonización espontánea (BARTOLOMÉ 2000). El principal sector en la expansión de la frontera agraria fue el de los pequeños y medianos productores rurales, localmente denominados «colonos». Estos son pobladores rurales, en su mayor parte descendientes de migrantes europeos (particularmente alemanes, polacos, ucranianos, suizos e italianos), paraguayos y brasileños, que han arribado al territorio sobre todo durante la primera mitad del siglo XX, cuyas unidades productivas se organizan en torno a la fuerza de trabajo familiar, procurando alcanzar cierto grado de capitalización en base a la producción de cultivos industriales, como tabaco, yerba mate² y té. A su vez en la economía colona se destaca la producción para el consumo doméstico de maíz, mandioca, y hortalizas, y la cría de ganado vacuno y porcino.

La expansión de la frontera agraria finalizó en la década de 1990, con el agotamiento de las tierras fiscales sin ocupantes. En esa misma década, diversos factores fueron modificando la economía y la sociedad provincial, dificultando las posibilidades de reproducción social de los pequeños y medianos agricultores. Por entonces se intensificaron las políticas neoliberales que implicaron la eliminación de barreras al comercio exterior, así como la retracción del Estado en la regulación de mercados y la oferta crediticia. A su vez se dio un fuerte proceso de concentración capitalista en las etapas de acopio y manufactura de la

producción rural, con lo cual perdió valor la producción agrícola, afectando particularmente a los pequeños y medianos productores rurales. Esto tuvo entre sus principales consecuencias la marginalización y empobrecimiento de las familias colonas³.

De manera conjunta a tal proceso de pauperización de los productores colonos, se asiste a un importante desarrollo en la economía provincial de la explotación foresto-industrial, siendo éste el sector productivo que está experimentando el mayor crecimiento desde la década de 1990. La expansión de este sector se produce acompañada por un proceso de concentración de tierras, donde se presenta un predominio de las explotaciones menores de 50 ha (el 81% de las explotaciones rurales), que ocupan el 24% de la tierra, mientras que unas pocas grandes empresas (el 1,1% de las explotaciones rurales) ocupan el 12,5% de la superficie agrícola provincial – es significativo el hecho de que una sola empresa forestal posee el 8% de la superficie provincial – (INTA 2002). De manera que a principios del siglo XXI, se observa la consolidación de una estructura agraria caracterizada por la combinación de latifundios foresto-industriales con un amplio sector de pequeñas y medianas explotaciones agrícolas.

La primera etapa de la cosmografía ambientalista: una visión apocalíptica de la selva

A partir de la década de 1980, con el fin de la expansión de la frontera agraria y ante la visión de que Misiones contenía el último remanente continuo de selva paranaense, se gesta un sector ambientalista cuyos principales actores fueron el Estado provincial y ONGs conservacionistas, y el que se conformó bajo la consigna de salvar a la selva de forma inminente. Las transformaciones que fue experimentando tal sector hacia finales del siglo XX, al ampliarse y modificar sus propuestas, marcan las dos etapas en la consolidación de la cosmografía ambientalista.

En la primera etapa, se observa la expansión de un frente ambientalista cuyo objetivo principal fue preservar las últimas tierras fiscales con selva antes de que fuesen ocupadas por la producción agrícola, de manera que desde su inicio el ambientalismo se presenta como un frente en directa oposición a la producción colona. Por entonces, la conservación de la selva se planteó como un problema apocalíptico que debía resolverse de manera urgente, lo cual es común a la dinámica de presentación y desarrollo de la mayor parte de los «problemas ambientales». En el planteo de este tipo de problemas subyace una serie de concepciones implícitas sobre la naturaleza del riesgo y el peligro tanto para el ambiente, los humanos

² La yerba mate (*ilex paraguayensis*) es un arbusto perenne, cuyas hojas se cosechan dos veces al año se utilizan para preparar una infusión. Esta es muy consumida en Argentina, Paraguay, Uruguay y el sur de Brasil.

³ Los datos referidos a los índices de necesidades básicas insatisfechas confirman esta situación de empobrecimiento de la población colona. (ver FERRERO 2006)



o especies animales, resultante de tipos determinados de prácticas – como el derramamiento de contaminantes, la caza furtiva, etc. – (BROSIUS 1999). En el caso misionero, la mayor parte de las acciones conservacionistas, se formulan en términos apremiantes, postulando que en poco tiempo se perdió gran parte de la selva, y que aun faltaría menos tiempo para que ésta se reduzca a manchones aislados. Este sentido de la urgencia, argumentado sobre todo a partir de estadísticas e imágenes satelitales, se presenta para movilizar apoyos y fondos de actores locales e internacionales, así como para validar la prescripción de determinadas prácticas y justificar la intervención de diversos agentes – por ejemplo guardaparques controlando a la población o científicos en tareas prospectivas.

El sector ambientalista observa que la principal razón de la degradación de la selva se encuentra en las actividades productivas, en particular en la producción colona, a partir de lo cual las acciones conservacionistas comenzaron a estar dirigidas a limitar el accionar y sobre todo la expansión territorial de los productores colonos. En esta primera etapa, la principal característica que toma la cosmografía ambientalista fue basarse en un «conservacionismo territorializante», dado por una estrategia de creación de reservas naturales en todos aquellos espacios donde fuese posible. De manera que la política de expansión de la cantidad de reservas naturales, llevó a que en la década entre 1987 a 1997, la provincia pasase de contar con dos reservas a cincuenta⁴, y la superficie bajo conservación creciese a un ritmo de 36 mil hectáreas por año hasta llegar a la actual superficie de alrededor de 437 mil has. Durante las dos últimas décadas del siglo XX, la superficie bajo regímenes de conservación estricta (esto es áreas donde está prohibida toda actividad humana a excepción de turísticas, recreativas y científicas), pasó de ocupar el 2,9% del total provincial al 7,4%, es decir que creció un 151% (INTA 2002).

Debemos señalar que en el espacio rural de la misma provincia desde varias décadas antes a la del '1980, ya venía desarrollándose una producción foresto industrial que mas allá de hechos aislados no se presenta como referencia de las acciones conservacionistas. El conservacionismo local, si bien se presenta como opuesto a la producción que desmonta el monte, en los hechos se opone tan sólo a la producción de los pequeños y medianos agricultores. Hecho que puede explicarse por la menor capacidad de negociación que tienen los colonos frente al gobierno local, comparada a la capacidad demostrada por el sector forestal, compuesto por empresas de origen nacional y transnacional. Pero también a partir de los años '1990, desde el gobierno provincial se buscó dar a Misiones la impronta de una «provincia turística y forestal» (en palabras de quien gobernó la provincia durante la última década del siglo). Esto es una provincia cuya economía se basase en el desarrollo foresto-industrial en manos de grandes grupos empresarios nacionales y transnacionales, y en un tipo de turismo interesado en el disfrute de la selva y ambientes naturales extraordinarios.

De manera que el modelo de provincia que se presenta en la década de 1990, y cuyas principales características se conservan entrado el siglo XXI, está

constituido por dos tipos de territorios, por un lado un territorio forestal, con extensas áreas de bosques implantados, y por otro lado un campo de tensión entre colonos y ambientalistas, donde tiene lugar la expansión de la frontera agraria, y la expansión de las reservas naturales estrictas. La dinámica de este último territorio la analizamos en términos de una cosmografía ambientalista.

Conservación versus colonos

La primera etapa del conservacionismo misionero abrevó en la corriente preservacionista que considera a las reservas naturales como la principal alternativa para salvar porciones de naturaleza de los efectos destructivos del desarrollo urbano e industrial. Esta corriente, que surge en Estados Unidos a fines del siglo XIX, se expresa en el modelo de Parques Nacionales como reacción a la expansión de un capitalismo que transformaba los territorios naturales en campos de cultivos y pasturas, desarrollando velozmente ciudades e industrias con la consecuente contaminación de cursos de agua, suelos y aire. Por entonces se comenzó a considerar que la mejor forma de conservar una «naturaleza aún salvaje» sería separándola de la intervención humana. De manera que este modelo implica una actitud de derrota, dada en la concepción de que la naturaleza está destinada a perderse debido a la acción humana y sólo pueden salvarse pequeñas porciones. En esta perspectiva, cualquier intervención en la naturaleza se considera intrínsecamente negativa a la conservación, por lo cual el mundo salvaje sólo podría ser protegido al apartarse de la convivencia humana; creando así una visión dicotómica entre reservas naturales y sociedad humana. (DIEGUES 1996)

En los países del tercer mundo, el modelo conservacionista estricto tuvo efectos devastadores sobre las comunidades extractivistas, pescadoras y aborígenes, cuya relación con la naturaleza es diferente a la analizada por los primeros ideólogos de los parques norteamericanos. En la política conservacionista que se implementó en Misiones durante las décadas de '1980 y '1990, este modelo de reservas estrictas se expresó en evitar el ingreso de colonos a áreas de selva, expulsar pobladores de los espacios destinados a ser preservados y verlos como altamente depredadores de recursos naturales. El hombre blanco, en la figura del colono civilizador, fue considerado por el ambientalismo como un luchador que le declara la guerra a la selva con las rústicas armas que le ofrece el progreso, con lo cual le cabría al hombre conservacionista regresar de las ciudades al monte para protegerlo.

A partir de la nueva configuración que fue tomando el espacio misionero, los colonos pasaron a ser denominados como «intrusos» y «ocupantes ilegales», conceptos que implican un avance sobre un espacio ajeno, del cual no forman parte. La expansión de la

⁴ Aquí se suman diversos regímenes de reservas: parques provinciales, reservas privadas, reservas de usos múltiples, una reserva de biosfera, etc.



frontera agraria, que hasta entonces había sido considerada como una forma de civilización de la selva impulsada por el Estado, pasó a ser un proceso en muchos casos penado por la ley. Inclusive la categoría de «intrusos» obtuvo estatus formal en la Ley de Creación del Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas (1992), donde se la utiliza para denominar tanto a los asentamientos humanos instalados en espacios destinados a Reservas Naturales, como a quienes «realicen actividades permanentes u ocasionales en esas tierras». Vale señalar que otra categoría particular de poblador local surge en relación a las comunidades de la etnia mbya-guaraní. La emergencia de la preocupación por la destrucción de la selva, resultó en la valorización (tan sólo legal y discursiva) de las poblaciones guaraníes por considerarlas más cerca de un estado de naturaleza, y hacia quienes se consideró que era necesario un tratamiento específico, asignándoles derechos particulares a habitar en espacios de selva. En función de esto se incluyó en la ya mencionada Ley la figura de Reserva Natural Cultural, designando un tipo de reserva a ser habitada por comunidades aborígenes. Esto no pasó de ser una mera intención puesto que tan sólo se creó una de estas Reservas, que nunca llegó a implementarse. Por el contrario, en términos generales prevaleció la exclusión de las poblaciones indígenas del manejo de las reservas. Como caso paradigmático, en la gestión de la Reserva de Biosfera Yabotí, el Estado invisibilizó a las comunidades indígenas que habitan en su interior – que suman unos 460 miembros –, al siquiera considerarlas cuando se diagramó la reserva en 1995. Recién en el año 2002 se logró que los líderes de las comunidades mbya-guaraníes se reuniesen con funcionarios del Ministerio de Ecología para discutir la asignación de tierras en esa reserva.

La selva misionera globalizada

Una de las características de la cosmografía ambientalista es la de posicionar a la selva misionera en un discurso ambientalista global. Las prácticas y discursos ambientalistas que circulan en este territorio, adquieren una de sus bases de legitimidad al inscribir a Misiones en un ambiente global, y dándole el rol de ser el último reducto de la «selva paranaense». Pero al presentar a la conservación de la selva como un problema global se produce un efecto de deslocamiento de los pobladores rurales, cuyas prácticas productivas y territoriales pierden legitimidad; desde tal visión la selva debe responder a necesidades globales y no a las de los colonos locales. Así, por años, la conservación fue un asunto tratado en foros internacionales y regionales, por agencias ambientalistas y sin la participación de las comunidades de colonos ni de guaraníes. Al considerar a los problemas ambientales como globales, el mundo pasa a ser concebido como un sistema cuyas partes están interrelacionadas, requiriendo por tanto formas de gestión igualmente globalizadas y globalizantes, por lo cual los actores con capacidad y legitimidad de acción son los que participan en debates globales.

Esta perspectiva del ambiente se desarrolla junto a nuevas tecnologías usadas para la conservación.

Precisamente una de las herramientas que se utilizan para construir tal topología global del ambiente, y que en Misiones ha sido particularmente efectiva, son las imágenes satelitales. Aquí la gestión de la selva no sólo se realiza recorriendo el campo, relevando especies animales y vegetales, sino también en base a imágenes satelitales usadas para evaluar el estado de la misma, y para crear y justificar las acciones para protegerla. En los discursos conservacionistas locales, estas imágenes se tornan centrales para explicar la historia de la selva y de su conservación, puesto que en tonalidades que van desde el rosa y el violeta hasta verdes intensos, muestran el contraste entre zonas de selva virgen y áreas de suelos degradados, a los cuales, por mucho tiempo no volverá el monte. En estas imágenes, el contorno de Misiones sobresale por sus tonalidades cetrinas sobre el resto de la región, mostrando que los límites políticos provinciales coinciden con los límites de la selva, convergiendo naturaleza y provincia⁵.

La visión del planeta que aportan las imágenes satelitales lleva a una actitud que exige considerar al mundo como algo externo al observador, como un objeto de contemplación, que puede ser distinguido de la experiencia de vida de quien lo observa. Esto deriva en la idea de una superficie esperando ser sometida y dominada, e implica la imagen de un «ambiente planetario», un ambiente para múltiples formas de vida al mismo tiempo que es externo a todas ellas (INGOLD 2000). Esto es consecuente con la idea de que la naturaleza puede ser «gestionada», y que la realidad social puede ser «planificada», ya que los nuevos conocimientos pueden ser retroalimentados en los esquemas vigentes de la realidad para así modificar y afinar las intervenciones (ESCOBAR 1999).

En el caso de la provincia de Misiones, más allá de que el Estado contaba con imágenes satelitales desde hacía más de una década, recién a fines de los años '1980 estas comenzaron a circular entre los ambientalistas, dando forma y validando proyectos de conservación. Lo que más se valorizó de tales imágenes es que mostraban que si bien la frontera agraria avanzaba velozmente, aún existía conexión entre los principales bloques de selva. La necesidad de conservar esta conexión en principio tuvo objetivos netamente biológicos, tales como proteger la diversidad genética, o mantener ambientes con suficiente amplitud para permitir la movilidad de la fauna.

⁵ Esto puede interpretarse a la luz de lo que BARROS (1996) denomina una «nueva versión científica de la idea de naturaleza», que reinterpreta las estructuras y el funcionamiento de la naturaleza como una totalidad compleja, dinámica e integrada; la comprensión de la cadena organizacional de la vida pasa a ser a escala global, convirtiendo todos los ecosistemas del planeta en un ecosistema mayor, la biosfera.



Una segunda etapa de la cosmografía ambientalista: conservación con población

La primera etapa de la cosmografía ambientalista, puede considerarse de un conservacionismo duro, que le dio al territorio misionero la impronta de un mosaico donde se combinan por separado áreas de selva con lotes de producción agrícola y forestal, pensando la naturaleza como opuesta a la población. Pero frente a esta situación los pobladores rurales no se mantuvieron en un rol pasivo, sino que se generaron conflictos frente a los actores conservacionistas. Aun en el 2007, persisten las incursiones de caza furtiva en las Reservas, las quemadas intencionales de selva en los contornos de las reservas, las amenazas de intrusiones a reservas naturales por parte de comunidades enteras de colonos, así como todavía tienen lugar ataques armados de colonos hacia guardaparques. Pero tal conflictividad, hacia fines del siglo XX, comenzó a aminorar y a encauzarse en un gradual proceso de integración entre conservacionismo y producción agrícola; este proceso abrió lo que consideramos una segunda etapa de la cosmografía ambientalista.

Hacia mediados de la década de 1990, se inicia esta segunda etapa de la cosmografía ambientalista, en la cual las estrategias de conservación dejan de tener por objetivo principal incrementar la cantidad de áreas protegidas, y se comienzan a establecer espacios de diálogo y negociación entre conservación y producción, en un proceso que de a poco tiende a desdibujar los límites estrictos entre un sector y otro. A consecuencia de esto, se observa una expansión del ambientalismo a nivel de los pobladores, así como la creciente legitimación del lugar de los colonos en la selva misionera. Esto va a marcar un momento de consolidación de la cosmografía ambientalista.

Las estrategias que desarrolla el sector ambientalista en esta etapa son fundamentalmente de dos tipos. Por un lado, se despliegan estrategias ligadas a una nueva forma de expansión territorial, para lo cual se busca conectar a las reservas ya existentes abarcando grandes áreas e integrando diversas situaciones ambientales, productivas y sociales. Por otro lado, ingresan al sector ambientalista nuevos actores sociales, gracias a lo cual las propuestas de conservación se comienzan a relacionar con propuestas productivas. Principalmente se pretende la consolidación de una agricultura familiar sustentable, con acceso a mercados locales, y la organización gremial de los productores con participación de la mujer.

Las transformaciones que caracterizan este período se relacionan con cuatro procesos:

- A) el sector ambientalista misionero – por entonces el Ministerio de Ecología y ONGs conservacionistas – se hacen eco de cambios teóricos y de estrategia del ambientalismo mundial, que lleva a integrar a nuevos actores sociales y sobre todo a las poblaciones locales, en programas de conservación.
- B) durante la década de 1990, en la provincia se agotan las tierras fiscales sin ocupantes, es decir las tierras fiscales con selva a conservar, con lo cual se comienza a trabajar en la conexión de las reservas existentes y conservar las porciones de monte al interior de unidades productivas colonas.

- C) las agencias de desarrollo rural, que ya trabajaban en la provincia, comienzan a integrar perspectivas conservacionistas en sus programas.
- D) el marcado empobrecimiento de los colonos durante la década de 1990 llevó a que muchos productores encontrasen en las propuestas de producción sustentable un recurso productivo alternativo.

A) A nivel de las transformaciones teóricas y estratégicas del ambientalismo global, en este período se asiste a la emergencia de un nuevo discurso conservacionista, que propone salvar a «la naturaleza» de las prácticas destructivas, instaurando una cultura de la conservación y la sustentabilidad. Tal «cultura» ya no atañe tan sólo a técnicos y funcionarios, sino que se busca sea incorporada por el conjunto de la sociedad. El origen de este discurso puede ubicarse en las discusiones de la Cumbre Mundial de Río de Janeiro en 1992, donde diversas organizaciones internacionales han planteado una nueva definición de la naturaleza y el desarrollo sustentable. A partir de entonces, «la biodiversidad» se produce según un aparato que incluye a una serie de actores, desde ONGs del Norte, organizaciones internacionales, universidades, corporaciones, hasta biólogos, planificadores, ONGs del Tercer Mundo, comunidades y activistas locales. Cada uno de estos, cuenta con su propio marco interpretativo sobre qué es la biodiversidad y cómo conservarla (ESCOBAR 1999: 216).

B) Las nuevas estrategias implementadas por las agencias conservacionistas que trabajan en Misiones, no sólo se originan en las discusiones globales sobre la conservación. También durante la década de 1990 en la provincia finaliza la expansión de la frontera agraria, con lo cual termina la carrera entre el frente agrario y el conservacionista por ocupar los últimos espacios fiscales con selva. Cuando ya no quedaron más porciones de selva desocupada por conservar, el frente conservacionista pasó a consolidar las reservas ya existentes, para lo cual comenzó a establecer corredores biológicos, y a trabajar en la conservación de las selvas que se encuentran al interior de las unidades productivas colonas; en tal sentido, por ejemplo, se proponen programas de desarrollo sustentable y proyectos de utilización de los bosques con fines no maderables, esto es sin desmontarlos.

C) La segunda etapa de la cosmografía ambientalista se caracteriza por contar con una fuerte participación de agencias de desarrollo rural que venían trabajando en el área, y que comienzan a difundir perspectivas de desarrollo sustentable. Tales agencias funcionaron como un vínculo entre ambientalismo y colonos, permitiendo que las propuestas ambientalistas ingresasen a la vida cotidiana de las colonias, con lo cual esta cosmografía pasa a construirse también a nivel de los productores rurales. Estas agencias proponen un modelo basado en alternativas sustentables de producción, tanto en sentido ecológico como social; lo que significa, según un técnico de una agencia no gubernamental: «*la permanencia de la existencia de los colonos como sujeto social*». De manera que en términos generales, estas agencias tanto denunciaban las formas no equitativas de distribución de la riqueza social, los procesos de concentración de la



tierra (algo que venían haciendo desde hacía más de una década), como comienzan a interesarse activamente por los problemas ecológicos y cuestionan el deterioro del medioambiente derivado del modelo productivo basado en monocultivos. Vale señalar que esta transformación en las líneas de trabajo de las agencias de desarrollo, es consecuente con cambios en las perspectivas de las agencias del primer mundo que las financian⁶.

Las propuestas de desarrollo sustentable dirigidas a los productores colonos se oponen «[...] al sistema convencional de producción agropecuaria que se caracteriza por el uso de agrotóxicos, el monocultivo, la dependencia de insumos externos, la falta de respeto por la naturaleza y las personas provocando el deterioro ambiental, inseguridad alimentaria, deforestación, pérdida de la diversidad cultural y genética, dependencia del agricultor y las comunidades»⁷. Las principales líneas de trabajo persiguen el fortalecimiento organizativo, antes que el aspecto productivista. Se busca consolidar una agricultura familiar ecológica, niveles de comercialización local y la organización de los productores con participación de la mujer en la toma de decisiones.

Entre estos proyectos se destaca el de Ferias Francas, un tipo de mercado libre de carga impositiva, destinado a que los colonos comercialicen su producción, que tiene como principal requisito la producción según pautas de desarrollo sustentable.

D) Tal como ya mencionamos, durante la década de 1990 tuvo lugar un proceso de empobrecimiento de los pequeños y medianos productores rurales, a partir de lo cual estos comenzaron a presentar mayor receptividad hacia todo tipo de programas de desarrollo rural que se propusiese. Los pobladores rurales que antes se habían visto excluidos de la conservación, a fines de siglo comenzaron a ser invitados a participar en proyectos basados en consignas de desarrollo sustentable y agroecología. Muchos colonos pasan a participar de este tipo de proyectos, a pesar de no compartir plenamente los planteos ambientalistas; tal como decía un productor de San Pedro, «*lo que yo más quiero es volver a hacer yerba como antes, pero si me dicen que haga dulces con frutos del monte, lo hago, ¿qué voy a hacer sino?*». Vale agregar que si bien los programas de desarrollo rural han permitido cierta reactivación económica, no son suficientes para revertir la situación de crisis que afecta al conjunto de la población.

El tipo de producción sustentable que proponen las agencias de desarrollo rural se define, en términos generales, como aquel en que se utilizan pocos insumos externos a la chacra, con bajo procesamiento, y no presentan peligros para la salud humana. La mayor parte de los colonos se incorporan a los proyectos de desarrollo sustentable por razones económicas, puesto que muchos encuentran en estos un recurso productivo alternativo, con el cual sustituir los cultivos tradicionales que perdieron valor. Pero la adopción de estas modalidades productivas por parte de los colonos no se restringe a un cálculo de ganancias. Muchos encuentran en estas alternativas productivas el principal sostén de la unidad doméstica, para otros estas constituyen actividades que complementan con otros ingresos, mientras aún

en otros casos, los proyectos de desarrollo sustentable se desarrollan como actividades marginales a la economía doméstica. Pero se observa que, para el conjunto de los colonos, la experiencia de sumarse a estos proyectos gradualmente trasciende la pretensión de sumar recursos. Optar por tales modalidades productivas y participar de las diversas actividades de las agencias de desarrollo – reuniones, fiestas, talleres – implica transformar la visión de la selva y del mundo. Involucrarse en estas propuestas alternativas va llevando a los colonos a la apropiación de un lugar de reconocimiento social, donde construir una identidad que legitime ser habitantes de un área en conservación. Así construyen un lugar de pertenencia frente a la fragmentación que implican la pobreza y la marginalización debida a las restricciones espaciales. Probablemente éste sea el punto central en lo que hace a la sustentabilidad de tales proyectos.

En la búsqueda colona por formar parte del territorio ambientalista, también hay una apropiación de discursos que ligan a la selva con la identidad misionera, con lo cual determinados espacios de inclusión se crean al construir una identidad colona ligada a la naturaleza, que podemos denominar una identidad «naturalizada». En su «naturalización», los colonos participan en la configuración de la cosmografía ambientalista y redefinen el territorio que ocupan; dándole a éste un nuevo sentido. La cosmografía ambientalista resulta así de una suma y confrontación de versiones sobre el territorio y sus habitantes.

Consideraciones finales

El surgimiento de una cosmografía, tiene lugar en procesos que se dan a distintos niveles. Las cosmografías se van conformando por procesos a nivel internacional, regional, provincial y local, el paso de un nivel a otro se da con transformaciones, que tienen que ver con las características de la arena social que se presenta en el nivel siguiente. Por ejemplo, en el surgimiento de la cosmografía ambientalista tienen ingerencia las proclamas y estrategias del movimiento ambientalista generadas a nivel global. A nivel regional, se observa que la porción de selva paranaense que corresponde a Misiones, es la que presenta mejores posibilidades de conservación, con lo cual se articuló una estrategia entre agencias conservacionistas de los países de la región. En el nivel provincial, se conjugó la existencia de una gran masa forestal, con la presencia de agentes conservacionistas que lograron tener ingerencia en el gobierno provincial, y el lugar marginal que ocupaba la provincia en el modelo económico predominante para el país. A su vez, esta cosmografía ingresa a nivel de las colonias debido a diversos factores entre los

⁶ Las agencias no gubernamentales de desarrollo que trabajan en nuestra área de estudio están financiadas fundamentalmente por Pan para el Mundo y Misereor, dos agencias de la iglesia alemana.

⁷ Documento interno de la Red de Agricultura Orgánica de Misiones, 2001.



que se destacan, la pérdida de valor de los cultivos tradicionales, la adopción por parte de las agencias de desarrollo de perspectivas ambientalistas, y el despliegue de relaciones sociales que permitieron la articulación y difusión de las propuestas ambientales entre los colonos.

Un cambio fundamental que aparejó esta nueva cosmografía se da con el estatus determinante que adquiere de la mano del ambientalismo, la visión científica biocéntrica de la selva. Esto representa cierta mudanza frente a la perspectiva antropocéntrica, basada en considerar que la naturaleza debe satisfacer necesidades humanas. En la perspectiva biocéntrica, el ambiente biofísico es valorado en sí mismo, mientras se presenta al concepto de ecosistema como una potente forma de categorizar y entender los espacios selváticos. Tal perspectiva se plasmó en el territorio misionero en la carrera de creación de reservas naturales estrictas. Entonces, el ambientalismo se muestra para los colonos como una fuerza externa que busca imponerse y transformar las prácticas productivas y territoriales, y se opone al avance de la frontera agraria. En una primera etapa, el ambientalismo se presenta para los colonos como un elemento externo al espacio misionero, dado que por entonces la conservación se sostenía desde referencias globales y científicas. Como ya se mencionó, esas referencias no sólo surgieron en debates globales sino también a partir del uso de imágenes satelitales de la selva.

Pero las diversas tensiones que se generan a distintos niveles también llevaron a cambios en la cosmografía ambientalista misionera. Entre estos destacamos la transformación en las propuestas de las agencias de desarrollo rural, hacia alternativas de desarrollo sustentable. Si bien estas propuestas no han sido suficientes para revertir la situación de crisis que afecta al conjunto de la población rural, han llevado a que los productores comiencen a incorporar en sus prácticas, discusiones y percepciones de la naturaleza ideas provenientes del ambientalismo. En tal sentido, la crisis económica, colaboró de manera indirecta en la consolidación de la cosmografía ambientalista. De manera que en parte, el ingreso de los colonos a la cosmografía ambientalista se da en el marco de reivindicaciones productivas. Así los pobladores rurales no tienen una actitud pasiva, sino que comienzan a desplegar alternativas de integración al nuevo territorio. Crean espacios de inclusión, por ejemplo al construir una identidad grupal ligada a una relación particular con la naturaleza. Con esto los colonos participan en la arena de construcción de la cosmografía ambientalista, aportando una versión propia del mismo y del resto de los actores presentes. Si para los colonos el ambientalista es un discurso des-territorializado, en la apropiación que hacen del mismo, y al crear una identidad «natural» lo re-territorializan, lo anclan al espacio rural misionero, involucrando a sus pobladores.

Bibliografía

BARROS Flavia LESSA DE

1996 «Ambientalismo, globalização e novos atores sociais».- *Sociedade e Estado* (Sao Paulo) XI (1): 121-137.

BARTOLOMÉ Leopoldo José

2000 *Los colonos de apóstoles: estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en misiones*.- Posadas: Editorial universitaria de Misiones.- 286p.

BOAS Franz

1940 «The study of geography», in: BOAS Franz, *Race, language, and culture*, pp. 639-647.- New York: Free press.- 647p.

BROSIUS Peter

1999 «Analyses and interventions: anthropological engagements with environmentalism».- *Current anthropology* 40(3): 277-309.

DI BITETTI Mario, G. PLACCI y L. DIETZ

2003 *Una visión de biodiversidad para la ecorregión del Bosque atlántico del Alto Paraná: diseño de un paisaje para la conservación de la biodiversidad y prioridades para las acciones de conservación*.- Washington D.C.: Edición de World wildlife fund.- 230 p.

DIEGUES Antonio C.

1996 *O mito moderno da natureza intocada*.- Sao Paulo: Hucitec.-176 p.

ESCOBAR Arturo

1999 *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*.- Santafé de Bogotá: CEREC.IFAN.- 418 p.

FERRERO Brián

2006 *La selva en disputa: superposición de cosmografías agraria y ambientalista en la provincia de Misiones*.- Posadas: Universidad nacional de Misiones.- 260 p. [Tesis doctoral en antropología social; inédito]

INGOLD Tim

2000 *The perception of the environment: essays in livelihood, dwelling and skill*.- London: Routledge.- 465 p.

INTA – CENTRO REGIONAL MISIONES

2002 *Plan de tecnología regional (2001-2004): Centro regional Misiones*.- Buenos Aires: Ediciones INTA.- 48 p.

LITTLE Paul

2001 *Amazonia: territorial struggles on perennial frontiers*.- Maryland: The John Hopkins university press.- 299 p.

SILVA J.M.C. DA y C.H.M. CASTELETTI

2003 «Status of the biodiversity of the atlantic forest of Brazil», in: GALINDO LEAL Carlos y Ibsen DE GUSMÃO CÂMARA (eds.), *The atlantic forest of South America, biodiversity status, threats, and outlook*, pp. 43-59.- Washington D.C.: Island Press.- 488p.

**Résumé**

A partir du concept de la cosmographie, cet article analyse la constitution d'une territorialité basée sur des propositions et des discours environnementaux dans la province de Misiones en Argentine. L'environnementalisme est présenté comme une force transformatrice qui donne une nouvelle empreinte au territoire dans un processus comprenant deux étapes. Dans la première, le « conservationisme » exclut les petits et moyens producteurs ruraux, alors que dans la deuxième étape, on observe que les producteurs luttent pour s'intégrer à ce nouveau territoire. Dans l'analyse de ces processus, la situation économique locale de la production agricole durant la dernière décennie occupe un point central.

Abstract

Using the concept of cosmography, this article analyses the constitution of a form of territoriality based on environmentalist discourse in the province of Misiones in Argentina. Environmentalism is presented as a transformative force which gives a new imprint to the territory in a process which involves two stages. In the first, 'conservationism' excludes small and medium-sized rural producers, whereas in the second stage, producers struggle to integrate themselves into this new territory. In the analysis of this process, a central position is given to the local economic situation of agricultural production during the last decade.